

¿CONOCEN NUESTROS ALUMNOS LA IGLESIA?

II.—COMENTARIO A UNA PRUEBA OBJETIVA SOBRE LA IGLESIA

1. *El tema en conjunto.*—En el trabajo anterior, presentábamos los resultados de la aplicación de una Prueba Objetiva sobre la Iglesia¹. Con la base de lo que entonces adelantamos, acometemos hoy el estudio de los resultados.

En primer lugar, nos vamos a referir al conjunto, a la impresión general que se desprende de los datos. Por creerlo conveniente, vamos a recorrer brevemente las circunstancias que acompañaron la aplicación de la Prueba: no hubo preparación especial para la misma; se trata de una Prueba de cien preguntas sobre un solo tema; abundan las preguntas un tanto difíciles —dificultad disminuída por la forma de las preguntas—; se ha dado mayor proporción a preguntas con exigencia de esfuerzo de inteligencia o dominio de vocabulario. Por otra parte, y según indicábamos, los resultados numéricos provienen de alumnos de toda España, de Centros de Enseñanza Primaria y Enseñanza Media.

1. A pesar de esas circunstancias y contrariamente a lo que pudiera esperarse, el resultado, en conjunto, resulta aceptable. Más que aceptable, bueno. Como índice, podemos tomar el porcentaje global de aciertos: un setenta y cinco por ciento. Esto quiere decir que las tres cuartas partes de las preguntas se han sabido bien.

2. Si ahora pasamos a considerar los porcentajes y notas particulares que presentan los diversos grupos, nos confirmaremos en la idea

¹ Cfr. A. SAURAS, F. S. C.: *¿Conocen nuestros alumnos la Iglesia?* SÍNITE, 1 (1961), 65-81.

anteriormente expuesta: Bachillerato, un ochenta y uno por ciento de aciertos; Enseñanza Primaria, un setenta y cuatro por ciento de aciertos. Algunos cursos de Bachillerato han conseguido una nota media excelente en la puntuación: sexto de Bachillerato, 89,5; quinto de Bachillerato, 83,5; cuarto, 81.

3. Como es natural, los alumnos de Primaria han obtenido porcentajes y notas medias inferiores a los de Bachillerato. Esta diferencia puede ser el resultado de la labor catequística y programática de la Enseñanza Media, al mismo tiempo que el efecto del desarrollo y cultivo que proporciona la misma Enseñanza Media.

De todas formas, podemos concluir con una afirmación, de sobra conocida en la catequesis, lo mismo que en la Pedagogía profana: Con ser muy importantes los primeros años de la formación religiosa del niño, son también muy importantes los últimos años de su escolaridad, Primaria o Media. Por un lado, en ambos sectores aumentan las notas medias a medida que los alumnos avanzan en edad:

11 años	65 de promedio.	3.º Bach.	70 de promedio.
12 »	67 » »	4.º »	81 » »
13 »	67 » »	5.º »	83 » »
14 »	70 » »	6.º »	89 » »

Por otro lado, podemos considerar cómo los alumnos de Bachillerato obtienen mejores notas que los de Primaria. Precisamente cuando los de Primaria empiezan a sacar notas medias comparables con los de Bachillerato de la misma edad se interrumpe su escolaridad.

4. Cualquier Prueba Objetiva sobre tema único se presta a profundizar un poco. Incluso se hace necesario, pues no resulta fácil encontrar cien preguntas. Pronto se agotan los conceptos más frecuentes y generales, debiendo recurrirse a otros de carácter más específico. Podemos, por lo tanto, distinguir dos clases de preguntas en la Prueba Objetiva: las que pudiéramos llamar de «cultura general», y luego, las de «cultura especializada». Las primeras se refieren a lo que debe saber «todo el mundo», por hallarse contenidas en el manual de catecismo, o por ser tan fundamentales, que sin saberlas no se pueden franquear los jalones que en la vida cristiana suponen la Primera Comunión o la Comunión Solemne, o la recepción del Matrimonio. Preguntas de este tipo podrían ser:

«La reunión de los fieles cristianos unidos al Papa forma»

«El sacramento que nos hace miembros de la Iglesia es el»

Son preguntas que, además, constituyen el mínimo exigible al terminar la escolaridad.

Las de «cultura especializada» requieren mayor dedicación al tema y, en nuestro caso, retención de las explicaciones orales, de las ampliaciones que suponen los libros de texto de los distintos cursos de Bachillerato. Exigen distinciones, pormenores más de selección, por cuanto versan sobre cuestiones menos generales. Preguntas de este tipo podrían ser las que se refieren a diferencias o precisiones entre herejes, cismáticos, apóstatas, excomulgados. En campo más exigente las que versan sobre el triple poder de jurisdicción, magisterio y orden de la Iglesia.

La dificultad que ofrecen ambos tipos de preguntas es diversa. Las primeras, de cultura general, son más fáciles que las de «cultura especializada». Así era de esperar. Aunque las diferencias no sean muy grandes, estadísticamente son suficientes como para poder afirmar que en ellas no ha intervenido el azar; el grado de dificultad de las preguntas es causa del resultado diverso. He aquí los datos numéricos en tantos por cientos:

	Enseñanza Media	Enseñanza Primaria
Preguntas de cultura general	87	81
Preguntas de cultura especializada ...	76	69

Observamos, además, que también aquí resultan mejor situados los alumnos de Bachillerato que los de Primaria.

5. Nos vamos a fijar ahora en un dato que nos puede servir para evidenciar cuanto llevamos dicho sobre la diferenciación de los alumnos de uno y otro nivel de enseñanza. Se trata de las puntuaciones llamadas «sigma». En términos generales, esta medida viene a ser el índice de la dispersión de las notas de los alumnos probados. Si la sigma es pequeña, las notas se encuentran agrupadas en torno a la nota media. Si, por el contrario, es grande, las notas se hallan diseminadas por encima y debajo de la media. En el primer caso, la Prueba no discrimina suficientemente a los alumnos, pues en un intervalo reducido se encuentra la mayoría; habría muchas notas iguales. Pero en el segundo caso, cuando la sigma es grande, ocurre lo

contrario, discrimina a los alumnos, no sólo a los sobresalientes y suspensos, sino también a los aprobados y notables. En las Pruebas que hasta ahora hemos analizado, esta medida sigma era más bien pequeña. En la Prueba sobre la Iglesia que comentamos, ha resultado más bien elevada. La Prueba, por lo tanto, sirve para discriminar a los alumnos, nos permite apreciar los que saben bien, los que saben a medias y los que saben mal. En otras palabras, la Prueba exige conocimientos, preparación, que rebasan los límites de la «cultura general», aunque no llegue a exigir cultura propiamente teológica. El hecho de que las sigmas vayan disminuyendo a medida que vamos avanzando en edad y grados de enseñanza puede ser indicio de la eficacia de la catequesis continuada y de la madurez que exigen ciertas cuestiones para su comprensión y asimilación. Parece lógico que sea en los primeros cursos de Bachillerato y en Primaria donde más se nota esta dispersión. En los últimos años de Bachillerato, y especialmente en el sexto, los alumnos están más igualados.

6. Esta ojeada general nos permite sentirnos un tanto optimistas. Los resultados globales son buenos; han servido para afianzarnos en el convencimiento de la eficacia de la catequesis continuada a lo largo de los años o, si se quiere, de los peligros que puede entrañar la supresión de la enseñanza religiosa en los momentos en que la madurez y desarrollo naturales y culturales la hacen más eficaz. Nos han puesto de manifiesto la base que para la instrucción religiosa proporciona la labor catequística y profana propia de la Enseñanza Media. Por otro lado, la Prueba ha resultado instrumento idóneo para diferenciar a los que saben de los que no; a pesar del buen porcentaje de aciertos, resultará difícil en medios menos instruidos y preparados.

2. *Aspectos parciales.*—Ante la imposibilidad de recorrer todas las preguntas una a una, las hemos agrupado por temas con cierta afinidad en los resultados y siguiendo la distribución indicada en nuestro trabajo anterior.

1. Dentro del tema de la Unidad de la Iglesia, la Prueba contiene una serie de preguntas reunidas bajo el epígrafe de *Miembros de la Iglesia*. No encierran gran dificultad las preguntas: 76, sobre el sacramento que nos hace miembros de la Iglesia; 79 y 80, que hacen referencia a los miembros de la Iglesia Militante, Triunfante y Pur-

gante; 52, sobre los miembros de la Iglesia en la tierra: el Papa, los Obispos, los sacerdotes y los fieles. Son preguntas de «cultura general». Contestando a la 62, saben que los mejores miembros de la Iglesia no son los más ricos, ni los que mandan más, sino los que tienen mayor gracia santificante. A este respecto, es curioso hacer notar cómo los más pequeños asocian fácilmente la pérdida de la gracia con la exclusión del seno de la Iglesia (preguntas 32 y 44).

2. Más o menos de «cultura general» son los términos: hereje, excomulgado, cismático, apóstata, protestante. Estos vocablos, aunque del dominio común, exigen para su debido uso precisiones y distinciones suficientes como para incluirlos entre los de «cultura especializada». De hecho, la Prueba pone de manifiesto que no se dominan los matices necesarios para llamar cada cosa por su nombre. Confróntense las preguntas 3, 15, 16, 17, 44, 71, 77, 87 y los porcentajes correspondientes. Como es natural, los más pequeños son los que más confunden, y, puestos a comparar los grados de enseñanza, el Bachillerato aventaja en seguridad a la Primaria. La catalogación de las respuestas falsas de los alumnos nos muestra la facilidad e inexactitud con que se usan algunas palabras. «Protestante» viene a ser el denominador común de todos los no católicos; si «protestante» no cuadra bien, entonces será «hereje».

3. Algo parecido ocurre con los términos católico y cristiano. La pregunta 37 dice así:

«A la Iglesia Católica pertenecen:

A) Todos los hombres.—B) Todos los cristianos.—C) Los que obedecen al Papa solamente.»

Únicamente los de sexto de Bachillerato han obtenido buen porcentaje: 82 por ciento de aciertos. Los demás, todos por debajo del normal, con aciertos que oscilan entre el 39 y el 67 por ciento. La inmensa mayoría confunden católicos y cristianos. Los de once años de Enseñanza Primaria escogen en bloque la respuesta B. Lo mismo ocurre con los de primero de Bachillerato, donde el 58 por ciento se ha decidido por dicha alternativa.

4. El tema del *Cuerpo Místico* está siendo actualizado por la moderna eclesiología y espiritualidad. Resulta muy atrayente y sugestivo para el catequista que quiere estar al día. En la Prueba comen-

tada había unas catorce preguntas más o menos relacionadas con el tema. Ninguna de ellas ha constituido dificultad seria para los alumnos mayores de Bachillerato. Saben distinguir perfectamente entre miembros, Cabeza, Alma del Cuerpo Místico; las diversas clases de miembros del Cuerpo Místico; las relaciones que median entre ellos; la participación en los bienes espirituales del Cuerpo Místico; el celo que debe animarles por la salvación de los demás. Este acierto en las respuestas de los alumnos del Bachillerato Superior no acompaña a los demás grupos. Particularmente difíciles han resultado esas preguntas para los alumnos de Primaria. Las sutilezas doctrinales contenidas en diversas expresiones: Alma, Cuerpo, Miembros, parecen resultar demasiado difíciles para ellos. La conocida comparación de la vid y los sarmientos no encuentra eco en los alumnos. Puede ser que no les hayan explicado esta doctrina por medio de la referida comparación o que, explicada, resbaló sin dejar rastro, o bien que no leen el Evangelio. Convengamos en la necesidad de cierta madurez y cultura para comprender tales doctrina y símiles. Quien desee sacar más conclusiones sobre este tema, puede recorrer las preguntas 18, 19, 24, 25, 41, 45, 46, 47, 72, 79, 80, 94, con sus respectivos porcentajes.

5. Adentrémonos un poco en el tema de las Notas o Cualidades de la Iglesia. Por un lado, encuentran los alumnos dificultad en dar con las voces cuya definición se les presentó en la pregunta: infalible (2), apostolicidad (7), infalibilidad (81), católica (89). Por otro lado, en dos ocasiones (preguntas 39 y 68) que se les pide escojan la mejor acepción entre tres propuestas, los resultados no han sido muy buenos. Tanto se les ha repetido que la Iglesia Católica es la verdadera, que al final llegan a creer que católica significa verdadera. Así sucede en tercero de Bachillerato, donde el 50 por ciento de los errores coinciden con lo dicho, dejando de lado el significado: «está extendida por todo el mundo».

6. La dificultad que implica el vocabulario catequístico y teológico se pone de manifiesto, de manera especial, en preguntas en las que la definición y el término definido, el concepto y los matices se usan en diversa forma. Examinemos, como ejemplo, la pregunta 81:

«¿Qué don otorgó Jesucristo a San Pedro al decirle: He rogado para que tu fe no perezca?...»

La respuesta acertada supone dominio del concepto y sentido de la infalibilidad. De hecho, ha resultado ser una de las preguntas peor

sabidas, con un 38 por ciento de aciertos solamente. Además de la dificultad material de la transcripción correcta de la palabra (muchos han puesto «infalidad», «infabilidad»), podemos señalar la enorme variedad de respuestas, algunas de ellas sin conexión con el sentido de la pregunta. Damos algunas, muy pocas, como muestra del despiste originado por el término desconocido o difícil: archidiócesis, orden, predicar, mandato, gracia, castidad, misa, almas del Purgatorio, templanza, oración, etc.

7. El encuadre en una sociedad parece exigir del incardinado el correspondiente conocimiento de su grado de participación en la misma. Las nociones sobre la Iglesia en cuanto sociedad externa, visible, y según los términos jurídicos en que insisten con preferencia los manuales de catecismo al uso no han ofrecido dificultad a los alumnos: quién fundó la Iglesia (1), quién es su Cabeza y Jefe Supremo (4, 19), «la sucesión» o «delegación» que ostentan obispos y sacerdotes respecto de los Apóstoles (69, 70); si bien en algunos sectores no parece haber mucha seguridad sobre la sucesión o «delegación» de los párrocos en su ministerio, y resulten escasos los porcentajes de aciertos.

8. Señalemos, aunque no sea más que de pasada, una sutileza que no han sabido distinguir los alumnos. Quizá no tenga mucha importancia desde el punto de vista formativo y catequístico, pero nos muestra cómo las Pruebas Objetivas pueden llegar a calar y descubrir matices diversos. En la pregunta cincuenta y seis se dice:

«¿Es la Iglesia una sociedad perfecta?...»

Sin titubear, la inmensa mayoría (un 94 por ciento) han contestado con un sí rotundo. En la pregunta 67 se dice:

«La Iglesia en la tierra es:

A) Pecadora.—B) Imperfecta.—C) Perfecta...»

Las tres posibilidades de elección son sugerentes para espíritus poco sutiles, y los alumnos han caído. Si los aciertos representan el 40 por ciento, el 60 por ciento restante se reparte así: un 55 por ciento, perfecta, y un 5 por ciento, pecadora. No se han dado cuenta de la coleccionilla «en la tierra», con el matiz más estrictamente teológico con ella introducido, y por eso se han equivocado.

9. Continuando en la misma línea del párrafo anterior, vamos a examinar dos preguntas al parecer fáciles. Son la 57 y la 58. Se refieren a la potestad de la Iglesia:

«¿Puede la Iglesia cambiar alguno de sus Mandamientos?...»
 «¿Puede la Iglesia cambiar alguno de los Sacramentos?...»

En esta ocasión, los de Bachillerato inferior son los menos seguros. Es normal. Reconozcamos que no resulta fácil a los alumnos la distinción entre el orden divino y eclesiástico. Los mayores, con más capacidad de reflexión y coordinación, han podido apreciar la diferencia. Los porcentajes de aciertos son satisfactorios en ellos.

10. En la parte final de la Prueba, y reservadas para los más adelantados, había unas cuantas preguntas consideradas como difíciles. Exigen estudio, para ser contestadas adecuadamente. Son las preguntas 82, 83, 84, 86, 88, 93, y se refieren al triple poder de la Iglesia: Magisterio, Jurisdicción y Orden. Los porcentajes de aciertos han oscilado entre el 33 y 47 por ciento, mostrándonos, por lo mismo, que resultaron ser difíciles. Nos vamos a fijar en la 93.

«¿Cómo se llama el catálogo de libros prohibidos establecido por la Iglesia?...»

Relacionemos esta pregunta con la 86, que dice:

«¿Qué poder ejerce la Iglesia cuando prohíbe la lectura de ciertos libros?...»

A tenor de los resultados encontrados, podemos decir que no saben cómo se llama ese poder. Es curioso observar cómo los alumnos de bachillerato superior que fallaron la pregunta 86, saben, sin embargo, la existencia del Índice. Serán seguramente las preocupaciones de orden moral que acucian su conciencia las causantes del recuerdo del nombre y significado de este catálogo.

11. Terminemos este recorrido refiriéndonos a un tema de actualidad. En una Prueba como la presente sobre la Iglesia, no podía faltar el apartado sobre el Concilio. Las preguntas no han sido muchas. Solamente cuatro, suficientes para justificar la atención que les vamos a prestar. En la 27 se trata de definir el Concilio; sin dificultad para nadie, ya que el tanto por ciento más bajo (nueve años) es de un 74 por ciento de aciertos. Sin embargo, parece que no todos conocen el significado del término «ecuménico» (pregunta 49). Los porcentajes

de 66 para los alumnos de nueve años, 73 para diez, 71 para once, 74 para doce y trece y 70 para quince no son muy satisfactorios, lo mismo que los de primero y segundo de Bachillerato, 56 y 70, respectivamente. Sobre todo, como decimos, ahora que el tema anda de boca en boca y la palabra «ecuménico» está en los oídos de todos.

3. *Pedagogía catequística*.—En este epígrafe reunimos unas cuantas observaciones relacionadas con la catequesis, principalmente la escolar, en su aspecto didáctico o metodológico.

1. En primer lugar, el vocabulario. La Prueba que hemos comentado no encerraba excesivas dificultades léxicas. Las pocas existentes nos han puesto de manifiesto lo que cuesta a los escolares captar, retener y expresar correctamente ciertos términos catequísticos. Mencionemos solamente cuatro, entre los que han salido en las respuestas: encíclica, infalibilidad, apóstatas, apostolicidad. La variedad de grafías a que han dado origen es más para ser supuesta que transcrita. El vocablo se ha escrito mal porque se ha «oído» mal; y se ha oído mal porque no se ha captado el concepto. Llegado el momento de evocar y reproducir el término, se echa mano de la sílaba o sílabas clave que todas las palabras tienen para cada persona, y el resto se llena de manera que «suene» o recuerde el mismo ritmo sonoro.

El remedio está precisamente en fijar los términos, siguiendo un orden diferente al de la árida repetición, aunque en ocasiones no haya más camino que ése, pues la terminología catequística desborda la comprensión infantil y aun del adulto; sólo diciendo las cosas una y otra vez llegan a fijarse. Sin embargo, el proceder por la vía de la comprensión del concepto, para pasar después al vocablo, ahorra tiempo y da seguridad en la evocación. Vendrán luego las repeticiones y empleo del término con propiedad y exactitud.

2. Las preguntas o interrogaciones constituyen un recurso catequístico de primer orden para la enseñanza y la comprobación. El conjunto de las cien preguntas de que se compone la Prueba nos ha permitido no sólo confirmar esta opinión, sino matizarla en ciertos aspectos. Algunos temas se han preguntado varias veces, pero bajo diversas formas. El resultado no ha sido el mismo. Por ejemplo, las palabras «Iglesia», «Católica». Unas veces, se presentaba la definición y se exigía a los escolares la respuesta definida. Otras, se man-

daba completar la definición por medio de algún término fundamental en ella; en ocasiones, se ha mandado escoger la mejor definición o acepción entre las varias que se presentaban.

El hecho de que el resultado sea diferente en los diversos tipos de preguntas nos lleva a la conclusión de que es conveniente multiplicar las preguntas en número y forma, de manera que el concepto y vocablo sea presentado a los alumnos y empleado por ellos en todas las formas posibles, sin dar lugar a dudas o imprecisiones y, por consiguiente, a conceptos mal asimilados. La mejor manera de ampliar el vocabulario y afianzar los conceptos es obligar a los alumnos a que los empleen.

3. En los resultados numéricos publicados en el trabajo anterior no aparecía cierto dato, porque no hubo sitio para él. El equipo de correctores ha tenido la paciencia de ir anotando las respuestas falsas de los alumnos. Las observaciones que nos suministra este recuento nos llevarían muy lejos en el comentario. Solamente nos vamos a fijar en una, la más general: la contestación de una Prueba como la presente exige cierta formación del juicio y criterio, no sólo catequística y doctrinalmente, sino de madurez y seriedad, incluso escolar. Queremos decir que la Prueba ha puesto de manifiesto la existencia de lo que pudiéramos llamar «ambiente de examen», con la necesidad expeditiva para los escolares de salir adelante; el caso es contestar; no importa el contenido de lo escrito; se ha cumplido el expediente y a otra cosa... Con un poco de ironía y humorismo, podríamos ver aquí reflejado el «horror al vacío» de que hablan los psicólogos. Precisamente en las preguntas con dificultades es donde se pone de manifiesto. Son pocos los que, ante la dificultad o la duda, optan por dejar la pregunta sin contestación. Para que nos entendamos mejor, pondremos algún ejemplo: En la pregunta 81, las respuestas se reparten así: un 88 por ciento, buenas; un 12 por ciento, en blanco, y el resto, un 50 por ciento, comprenden veinticuatro contestaciones, que, salvo cinco o seis, no guardan ninguna relación con la exacta. En la pregunta 88 se dice:

«El poder de enseñar que Jesucristo dio a sus apóstoles se llama poder de...»

La respuesta *Magisterio* no es precisamente de las más fáciles para los alumnos; motivo más para ser cauto. Sin embargo, si ha habido un 24 por ciento que han acertado y un 33 por ciento que han respon-

dido en blanco, el 43 por ciento restante se «ha divertido» con respuestas como las siguientes (transcribo todas las registradas): santificante, sabiduría, santificar, católica, obispado, gobernar, Espíritu Santo, enseñanza, confesar, archidiócesis, santidad, lengua, jurisdicción, evangelio, orden, ministerio, evangelizar, sucesión, predicar, infalible, gracia, discente, apostolicidad, bautizar.

Esta posición de los alumnos, de contestar por contestar, puede ser peligrosa. Si no hay otro ejercicio destinado a corregir los yerros de los escolares, pueden afianzarse, y una respuesta dada para salir del paso y sin convicción, convertirse en opinión. Este es uno de los peligros que pueden arrastrar las Pruebas Objetivas y todo ejercicio no seguido de corrección.

4. No quisiéramos terminar sin atraer de nuevo gratamente la atención sobre el nivel medio que revela la Prueba. Hemos dicho poco de las respuestas buenas, y bastantes observaciones —no reproches— de los fallos. Lo bueno, aunque aleccionador, no necesita enmienda. Por eso, no hemos insistido. Que esto no nos haga olvidar el nivel medio elevado que exige la Prueba y representan las contestaciones que hemos comentado.

Agustín SAURAS, F.S.C.